

LOS PADRES DE LA IGLESIA



Jesús, "El Buen Pastor" - Fresco de mediados del Siglo III
Cielorraso de las Catacumbas de San Calixto (Roma)

Fascículo IX Los Padres Apologistas

Monte Grande
2008

El fin de la era de los Padres Apostólicos

En los fascículos referentes a los Padres Apostólicos pudimos apreciar prácticamente todas las cuestiones concernientes a la organización interna de la comunidad cristiana durante los primeros siglos del cristianismo. Ellos trataron con autoridad los problemas de la disciplina litúrgica, del poder eclesiástico de la jerarquía, de las normas de conducta moral, de la doctrina justa —en griego «ortodoxia»—, interviniendo en los distintos ámbitos con reconocido prestigio para establecer reglas de comportamiento y sostener la fe vacilante, en definitiva, poner orden en situaciones que tenían el riesgo de transformarse en caóticas e incontrolables.

Asimismo, hemos conocido los tres frentes con los cuales el cristianismo naciente de los primeros siglos tuvo que combatir para lograr su autonomía ideológica y su libertad política:

- La polémica con el judaísmo.
- La autoridad imperial de Roma.
- La controversia contra las herejías.

En resumen, la finalidad que perseguían con sus obras los Padres Apostólicos y los primeros escritores cristianos era dirigirse principalmente a los fieles para ser su **guía** y propiciar su **edificación en la fe cristiana**.

Los Padres Apologistas (dan razón de su propia fe)

Protectores de la fe se puede llamar a aquellos Padres y escritores eclesiásticos que, una vez pasado el tiempo más cercano a los Apóstoles y a sus discípulos inmediatos, recogieron la antorcha de la enseñanza evangélica y la transmitieron a los grandes Padres de la Iglesia de los siglos IV y V. Se trata de una época especialmente interesante, pues estos hombres tuvieron que hacer frente a graves peligros, que amenazaban —cada uno a su modo— la existencia misma de la Iglesia.

¿A quiénes llamamos Padres Apologistas?

Esta denominación tiene su origen etimológico en la palabra griega «*apologhia*» que significa **defensa**. Los apologistas o apologetas desarrollaron la defensa del cristianismo con gran competencia, convirtiéndose en los primeros teólogos de la Iglesia.

Éstos en gran parte eran laicos que provenían del paganismo. Se trataba de hombres cultos y doctos que asumieron la filosofía helenística¹, pero dando por sentado que el cristianismo es superior a la ciencia. Especialmente Homero (siglo IX a. C.) y sobre todo Platón (428 a.C. - 347 a.C.) fueron fuente de inspiración para la tarea de los apologistas. Son estos Padres los que comenzaron a utilizar el concepto de Logos² para referirse a Cristo, siguiendo la doctrina paulina y joánica de considerar a Cristo como «sabiduría del Padre».

Muchos de sus escritos iban más allá de la utilización de la apologética³ para demostrar que el cristianismo era una religión inofensiva y que ésta contenía lo mejor de la civilización y del imperio romano. Había además una verdadera intención misionera y catequística, con el propósito de que la fe cristiana fuera abrazada por más personas. En sus obras encontramos bellas exposiciones de la transformación moral operada por la religión de Cristo, de la pureza de las nuevas costumbres, de la caridad de los cristianos, afirmando que la fe es una fuerza de primer orden para el mantenimiento y bienestar del mundo y necesaria para la civilización.

De este modo, el cristianismo se transforma en intelectual. El emperador filósofo Marco Aurelio Antonino⁴ (121-180), que odiaba a los cristianos, pasó de ser un soldado que perseguía a una «secta» a ser un intelectual que perseguía a otros intelectuales.

Entre estos Padres y escritores destacan San Justino (†165), la apología a Diogneto (redactada a fines del siglo II), San Ireneo de Lyon (†202), San Hipólito de Roma (†236), Tertuliano (†221), Minucio Félix (Siglo II). Formando la «Escuela de Alejandría» podemos mencionar a Orígenes (†254) —el padre de la Teología—, San Clemente de Alejandría (†215), San Panteno (†216), San Cipriano (†258) y Lactancio (~†320); y de la «Escuela de Antioquía», San Luciano (†312).

¹ Filosofía con origen en la Grecia clásica.

² Término griego que significa *razón, entendimiento, inteligencia*.

³ Disciplina que expone las pruebas y fundamentos de la verdad de la religión cristiana.

⁴ Emperador romano que reinó desde el año 161, compartió el trono con su hermano Lucio Vero (130-169) y en el año 177 asoció al trono a su hijo Lucio Aurelio Cómodo (161-192).

¿Quiénes atacaban a la Iglesia cristiana?

Hacia la mitad del siglo II surgen imprevistamente una media docena de corrientes que turban a la Iglesia de Cristo, las cuales carecían de fundamentos escriturísticos o enlace con el espíritu tradicional del cristianismo. Se trata fundamentalmente de dos errores: el gnosticismo⁵ y el montanismo (denominado así a causa de su fundador, Montano). Mientras el primero es partidario de un cristianismo adaptado al ambiente cultural-religioso del momento —y por tanto, vaciado de su contenido estrictamente sobrenatural—, los montanistas predicaban la renuncia total al mundo y esperaban de un momento a otro el fin de todas las cosas, proponiendo a los cristianos el alejamiento por completo del mundo, el cual era concebido como lugar de perdición.

Las corrientes gnósticas constituyeron el primer intento sistemático de dar una explicación racional de la fe. Para tal fin, no dudaron en mutilar gravemente los libros sagrados, rechazar arbitrariamente los pasajes que les estorbaban e inventaban revelaciones de las que sólo ellos eran depositarios, al margen de la Jerarquía de la Iglesia. Ese espíritu gnóstico, en formas diversas, ha estado siempre presente en la historia, aún en la actualidad.

En esta época también encontramos la herejía docetista —combatida por San Ignacio de Antioquía (†107)—, la cual negaba la humanidad de Cristo. Nuestra fe es bien clara: Cristo es al mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre.

Asimismo, surgió otra corriente herética denominada novacianismo. Novaciano, su creador, sostenía que la apostasía era un pecado irremisible y que los lapsi⁶ —en latín «caídos»— nunca podían ser readmitidos a la comunión de la Iglesia, ni siquiera a la hora de la muerte. Sostenía, además, que la Iglesia debía formarse sólo por los enteramente puros y negaba, como los montanistas, que la idolatría, el adulterio y el homicidio pudieran perdonarse.

Sumada a las herejías, se presentó una oposición creciente a la religión cristiana a través de nuevas persecuciones de los emperadores romanos, odiosas calumnias del vulgo⁷ y la reacción intelectual de paganos cultos en contra de los cristianos. Entre estos últimos podemos mencionar a:

Luciano de Samosata (siglo II): en el año 167 escribió «la muerte del peregrino», donde trata de pintar de modo burlesco a la comunidad cristiana y sus costumbres; sin embargo, éste no sabía casi nada de los cristianos, excepto las habladurías que sin duda corrían por la plaza pública.

Frontón de Cirta (siglo II): fue tutor de Marco Aurelio Antonino y atacó a la Iglesia de Cristo con su «discurso verdadero contra de los cristianos».

Celso (siglo II): filósofo platónico que vio en el cristianismo una mezcla de superstición y fanatismo. Hacia el año 178 escribió «doctrina verdadera», obra que fue refutada en cada uno de sus párrafos por Orígenes de Alejandría (†254).

Porfirio (232-304): filósofo neoplatónico que atacó al cristianismo a través de su obra «contra los cristianos».

Bajo estas circunstancias, el Espíritu Santo —que asiste invisiblemente a la Iglesia, según la promesa de Cristo, y le asegura perennidad en el tiempo y fidelidad en la fe— suscitó hombres de inteligencia privilegiada que, empuñando las armas de la razón y con un análisis cuidadoso de la Sagrada Escritura, hicieron frente a estos errores y mostraron el carácter «razonable» de la doctrina cristiana. Comenzaba de este modo el quehacer propiamente teológico, que tantos frutos daría en la vida de la Iglesia.

¿De qué acusaciones fue necesario defender al cristianismo?

Varias fueron las calumnias populares que se levantaron contra los cristianos, sobre todo el odio venía de los que vivían del culto pagano. Los principales ataques se centraban en la idea falsa, irracional y supersticiosa de que el cristianismo destruía la sociedad y era enemigo del imperio. Entre los comentarios populares, podemos mencionar:

Los cristianos son ateos: porque no participaban en el culto a los dioses oficiales, ni en el culto idólatrico al emperador. Según la opinión popular esto amenazaba el equilibrio de la ciudad, pues los dioses se sentían ofendidos y se vengaban enviando calamidades tales como inundaciones, terremotos, epidemias e incursiones de los bárbaros.

⁵ El gnosticismo, recordemos, había comenzado en el siglo I con Cerinto y Simón el mago y en el siglo II resurgía con más fuerza de la mano de Marción, Valentín y Epífanos, entre otros.

⁶ Ante las persecuciones tan duras, algunos cristianos claudicaron y desertaron al cristianismo para salvar la vida, adoraron las divinidades paganas y rindieron culto al emperador. Se les llamó traidores, pero algunos, terminada la persecución, pidieron perdón y volvieron al seno de la Iglesia.

⁷ Gente popular, sin una cultura o una posición social elevada.

También se decía que los cristianos daban culto a un asno o a un bandido condenado a muerte en una cruz.

Los cristianos practican el incesto: los paganos pensaban que, si los cristianos se reunían en banquetes nocturnos, era para entregarse a orgías y a las peores torpezas entre hermanos y hermanas, propiciadas por el amor que los cristianos pregonaban entre ellos.

Los cristianos son antropófagos⁸: por no comprender la eucaristía, los paganos pensaban que el cuerpo que comían y la sangre que bebían eran los de un niño, sacrificado ritualmente.



El pavo real, símbolo de la inmortalidad.
Segmento del mosaico que forma el piso de la basilica paleocristiana de Aquilea (Italia) - siglo IV

Pero la polémica contra los paganos no se limitó a combatir las vulgares calumnias de las clases populares, ésta se movió a un nivel superior cuando trató de responder a objeciones e injurias más sofisticadas de carácter intelectual y filosófico que provenían de los sabios y políticos de la época, y por lo tanto más peligrosas:

Los cristianos son unos pobres hombres ignorantes y pretenciosos: manifestaban que eran gente reclutada entre las clases sociales inferiores, aprovechando su credulidad; que ponían en entredicho los valores de la civilización romana y minaban la autoridad del padre de familia, dado que el cristianismo reconocía la dignidad de las mujeres y de los niños. No olvidemos que en el mundo pagano de aquella época la mujer y el niño no valían prácticamente nada, simplemente se les toleraba: a la mujer, porque trabajaba en casa y criaba los hijos y a los niños, porque después serían mayores.

Los cristianos son malos ciudadanos y subversivos⁹: porque no participaban en los cultos de la ciudad ni en el culto imperial, no aceptaban las costumbres de los antepasados, y rechazaban formar parte de la magistratura y del ejército.

La doctrina cristiana se opone a la razón: los sabios exponían todas estas falacias sobre los cristianos: Dios, perfecto e inmutable, no puede rebajarse a ser un niño pequeño; la resurrección de los cuerpos es una formidable mentira; el Dios pacífico del Nuevo Testamento está en contradicción con el Dios guerrero del Antiguo Testamento; los cuatro relatos de la pasión se contradicen; los ritos cristianos

⁸ Se dice del que come carne humana.

⁹ Persona capaz de subvertir —trastornar, revolver, destruir— el orden público.

son inmorales; el bautismo fomenta los vicios, al pensar que un poco de agua perdona de una vez todos los pecados; la eucaristía es un rito antropofágico.

¡En defensa de la Iglesia de Cristo!

Frente a las falsas acusaciones de que eran objeto los cristianos, éstos responden con el ejemplo de su vida y la grandeza de su doctrina. Algunos de ellos, bien preparados intelectualmente, toman la pluma y escriben extensas apologías con la finalidad de confutar¹⁰ esas acusaciones calumniosas.

Algunos de estos escritos fueron dirigidos a las autoridades o representantes del Estado romano que perseguían al cristianismo —a veces a los mismos emperadores—, en otras ocasiones, tales escritos apuntaban a un público más general y pretendían disipar las acusaciones cargadas de irracionalidad y superstición contra el cristianismo.

Asimismo, podemos discernir un triple objetivo en la obra del conjunto de los apologistas, si bien con distinta insistencia en cada uno de ellos:

- Responder a la acusación que la Iglesia era un peligro para el Estado.
- Exponer, frente a los errores e inmoralidades del paganismo, el correcto sentir cristiano sobre Dios, el universo y el hombre.
- Demostrar que el cristianismo era la verdadera filosofía, enseñada por el mismo Logos divino —segunda persona de la Santísima Trinidad—.

Veamos más detenidamente cómo los apologistas salían en defensa del cristianismo:

- Refutaban las calumnias: hacían ver cómo la Iglesia es necesaria para el bienestar y orden del mundo, «la Iglesia no es un peligro».
- Defendían a los cristianos de las críticas populares (canibalismo, incesto, orgías, etc.), para esto a los apologistas les bastaba comparar el libertinaje público de los paganos con la honestidad y virtudes cristianas.
- Manifestaban la inconformidad de los cristianos con las leyes persecutorias (iniciadas por Nerón¹¹ —*religio illicita*— y concretadas por Trajano¹²), resaltando la ejemplaridad del comportamiento civil de los cristianos.
- Criticaban la religión romana (politeísmo, idolatría, culto al emperador), señalando un camino más perfecto. Enseñan que es contra la recta razón el adorar ídolos frágiles hechos por manos humanas.
- Manifestaban la superioridad del cristianismo (monoteísmo, providencia divina, etc.) en relación con la filosofía pagana, pues esta última se apoyaba únicamente en la razón humana. El argumento fundamental era la antigüedad del cristianismo como continuación del Pueblo de Israel.
- Mostraban cómo el cristianismo es la religión verdadera (milagros de Cristo, profecías, etc.).
- Difundían el Evangelio entre las clases altas e intelectuales con un lenguaje más culto y razonamientos más acordes con la mentalidad de la época. A esos efectos, explican especialmente las doctrinas que podían impactar más a los paganos: el monoteísmo (contra la idolatría), la libertad unida a la responsabilidad (contra el determinismo estoico), la resurrección, etc.
- Les demostraban a los judíos que no habían llegado a la verdad plena.
- Rebatían los errores de los herejes, que eran un verdadero obstáculo para la propagación del cristianismo.
- Esgrimían que si no aceptaban formar parte de la magistratura y del ejército, era porque, tarde o temprano, estarían en contradicción con el evangelio, dado que estaban obligados a participar en ceremonias idolátricas y a ejercer la violencia.
- Resaltaban las costumbres nefastas que tenían los paganos: los romanos practicaban el infanticidio y el aborto, dos cosas que los cristianos no aceptamos por ser crímenes. Además, la sociedad romana exaltaba el desenfreno de la sexualidad hasta el paroxismo¹³, contando las hazañas amorosas de los dioses y tolerando el intercambio de esposas.

¹⁰ Combatir, refutar la opinión contraria.

¹¹ Nerón Claudio César Augusto Germánico (37-68): Emperador romano que, recordemos, acusó a los cristianos de haber incendiado Roma.

¹² Marco Ulpio Trajano (53-117), fue un Emperador romano desde el año 98.

¹³ Exaltación extrema de los afectos y pasiones.

Conclusión

El aporte más importante de la apologética cristiana primitiva, además de la defensa apasionada de la Iglesia de Cristo, es la de transmitir la verdad revelada de que Dios es universal y salvador de todos los pueblos, sin que ante Él valga la distinción entre judíos y paganos. Esto había sido, por una parte, elemento esencial de la predicación del apóstol Pablo, y por otra, era algo que empezaba a ser reconocido por el pensamiento filosófico de la época. Con esto, los apologetas aseguraron el triunfo definitivo del cristianismo frente al politeísmo pagano.